

culebra y sus traiciones, lo que Dios en Job. Cap. 41, dice del Lebiatan, á quien llama el Rey de los soberbios, y que sin embargo de su ferocidad, y de ser tan fuerte y duro, tambien sabrá engañar, „con palabras poderosas y compuestas para „rogar;” lo cual San Gregorio en su comentario Moral lo explica de el anticristo asi: „de tal modo „seducirá los corazones de los reprobos, que todo „lo que hacen por iniquidad de su perfidia, pensarán que lo hacen por la verdad de la Fé recta.” Hé ahí la traicion con que derribará á los hombres, segun dijo Jacob. Entrará blandamente como del vino dicen los provervios 23. 32, „pero á lo último morderá como culebra.” De esta dice el Eclesiástico 25, 22: „No hay cabeza mas malvada, que „la cabeza de la culebra.” Por eso Jacob la aplicó simbolicamente á Dan.

Queda esto mas en claro, si á la bendicion profética de Jacob se añade la que Moises antes de morir dió á las Tribus en el cap. 33 del Deuteronomio, donde á todas les pronosticó bienes, y á Dan solo le dice que es „Cachorro de Leon, y fluirá largamente de „Basan.” Esta era la tierra del Rei Og, que los Israelitas habian ganado; y se halla que los posteriores Profetas nombraron esta tierra como objeto de execracion, y de los castigos de Dios, principalmente del que en las Profecias se puede referir á el anti-cristo, Tales son de los que habla David en el misterioso Salmo 67 v. 23. „Dijo el Señor: „á los de Basan los echaré al profundo del mar.” De los mismos dice Isaías cap. 2 v. 12 y 13. „Por que el dia de El Señor de los „Exercitos será sobre todo lo soberbio. . . y sobre todas las encinas de Basan.” Nahum, que segun algunos Interpretes habla del anti-cristo, dice 1. 4. „Basan es „derrotado.” Zacariás en el mismo sentido dice 11. 2. „Sollozad encinas de Basan.” La ferocidad, la soberbia de el anticristo, y su castigo, fué lo que Moyses tubo así presente, y pronosticó á Dan.

Otra Profecia terminantísima de los últimos tiempos, y así reconocida por todos los Expositores, es la de Joel; verémos algo en ella. Empieza el Profeta como que su asunto es de la mayor importancia, llamando la atencion de los ancianos, y de todos los habitantes de la tierra, asegurando que lo que vá á decir son cosas nunca vistas, y recomendando que por tanto se enseñe de padres á hijos en todas las generaciones. Despues de un preludeo tan serio, bastante para inducir todo cuidado, en el vers. 4. dá como idea general de lo que vá á decir en su Profecia bajo los símbolos de la oruga, la langosta, el brugo, y el tizon, que son los mayores enemigos de una Sementera.

Dos son las que Dios para sí ha preparado con especial afeccion, deseando de ellas frutos abundantes, que los hombres con los abusos de su libre alvedrio le han cercenado: por eso son dos los cumplimientos que ha tenido esta Profecia, y en el primero figurado el segundo. La primera sementera que Dios á costa de prodigios puso en la mejor tierra del Mundo fué su pueblo Hebreo. La segunda que se hizo Nuestro Señor Jesucristo Dios y hombre, fué su Iglesia Católica, plantada y cuidada por El mismo con no menores prodigios y con mas costosas erogaciones. De las dos dice el Profeta „Lo que dejó la oruga lo comió la langosta; lo que dejó la langosta, lo comió el brugo; „lo que dejó el brugo, lo comió el tizon.”

En cuanto al Pueblo Hebreo la oruga se vió en el cisma de Jeroboan, que sedujo y perdió nada menos que diez Tribus. Aun las dos que este funesto cisma habia dejado, sufrieron despues la devoracion de la langosta; en que reconocen los

Expositores, aunque de diversos modos lo aplican, el ejército de Nabucodonosor, que redujo á los Judios á la grande cautividad. No consumió todas las plantas, se resembraron en su tierra nativa, y cuando iban creciendo, las asaltó el brugo; en que muchos Expositores con razones potísimas reconocen la persecucion y destrozos de Antioco Epifanes. Envió Dios luego el tizon, Judas Macabeo, con toda la asistencia y fortaleza Divina necesaria, no solo para vencer á Antioco, sino para castigar á los Judios perfidos que se habian puesto en su partido, y purgar así á su amado Pueblo. En él nació despues Nuestro Señor Jesucristo, para resarcirle con ventajas todas las pérdidas que le habian causado la oruga, la langosta, el brugo y el tizon, si ellos hubieran admitido todo el resarcimiento que veremos ofrece la Profecia; la cual aplicó en este su primer sentido y cumplimiento S. Pedro. Actor 2. 16.

Hizo el Señor entonces su segunda sementera en la Iglesia Catolica. La oruga pesima entró en las heregias y cismas hasta Lutero, que recopiló todas en cierto modo: y esto habia prefigurado el cisma é idolatrias de Jeroboan. La langosta que vino tras de la oruga á devorar lo que ella dejó, son los errores y males del siglo 18, que duran hasta nuestros presentes tiempos, y han ido reduciendo á la Iglesia á una especie de cautividad, como en la que Nabuco y su ejército de Langostas puso al pueblo Hebreo: pero esto esta tocando á su fin. A estos acervos males siguen los del anticristo, significados por el brugo, que devorará lo que haya dejado la langosta, y bien prefigurados en los atentados de Antioco, como lo reconocen los Santos Padres y Expositores. Y seguirá inmediatamente el castigo y venganza de El Señor en la tierra, bien figurado por las hazañas y severidad de Judas Macabeo, y representado en la

Profecia por el tizon que quanto ha quedado le consuma.

El siglo pasado y parte del presente es el tiempo de la langosta; y con el mismo simbolo lo designa el Apocalipsis cap. 9 á la quinta trompeta: despues de la cual en la 6.^a vienen los ejércitos de el anti-cristo; que es el brugo de Joel: y en la 7.^a Nuestro Señor Jesucristo y su Ira vengadora; que es en Joel el tizon. Estos tres últimos sucesos, las langostas, el anti-cristo, y la venganza de El Señor los llama el Apocalipsis los tres últimos *Ayes* de la tierra; *¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!* y Joel los significa del mismo modo *A. A. A.* cap. 1.^o v. 15. Son enteramente correlativas entre sí las dos Profecias; y de ello volveré á encargarme cuando debo explicar minuciosamente aquellos capitulos del Apocalipsis, pero que se vea que todas las señales de este Sagrado Libro estan cumplidas, y acabandose con brevedad de cumplir. Voy ahora solo á lo que aqui me es del caso en la Profecia de Joel.

Desde el vers. 5.^o cap. 1.^o pinta los daños de las langostas á quienes dá dientes de leones, como tambien se los da el Apocalipsis. «Disper-tad ebrios» nos dice Joel» y llorad y gemid todos «los que estais bebiendo el vino en dulzura; por «que se os cayó de la boca. Pues subió sobre la «tierra mia gente fuerte é innumerable: sus dientes «son dientes de leon.» Sigue la alegoria de la devoracion de la tierra por la langosta, mezclandose el fin del sacrificio y llanto de los Sacerdotes: y en el v. 13. «Ceñios vosotros y llorad Sacerdotes, «gemid Ministros del Altar... porque se acabó en «la casa de vuestro Dios el sacrificio y la libacion. «Santificad el ayuno, llamád al Pueblo, congregad «á los naciones, y á todos los habitantes de la tier- «ra en la casa de vuestro Dios; y clamad á El Se-»

ñor. *A. A. A.* de este dia: porque está cerca el dia de El Señor, y vendrá de El Poderoso como una devastacion. A la verdad, ante vuestros ojos no se acabaron de la casa de nuestro Dios los alimentos, la alegría, y el gozo." He aquí el fin de los diezmos, primicias, y demas prestaciones con que se sostiene la Iglesia: y la señal cierta que dá San Pablo, la apostasia. Joel aquí empieza ya á hablar del brugo, de la devoracion mayor y mas violenta del anti-cristo, y así acaba el capitulo.

Entra en el 2.º „tocad la Trompeta en Sion, gemid en mi Santo Monte, conturbense todos los habitantes de la tierra: porque viene el dia de El Señor, porque está cerca. Dia de tinieblas" sigue describiendolo y en él las venganzas de Dios, que son el tizon hasta el v. 11 „grande es á la verdad el dia de El Señor y muy terrible; y ¿quien lo sostendrá"? Siguen las exortaciones para que aunque sea en aquel tiempo se conviertan los pecadores, y en tan urgente caso clamen á Dios los pueblos y todos los que hayan permanecido Cristianos. Aun entónces deprimido como llegará á estar hasta lo sumo, empobrecido el Sacerdocio, nos serán benéficos, y absolutamente necesarios los Sacerdotes. A sus ruegos últimamente se apiada Dios segun el texto, v. 17. „Entre el vestibulo y el Altar llorarán los Sacerdotes Ministros de El Señor, y dirán: perdona Señor, perdona á tu pueblo....v. 19. Y respondió el Señor y dijo á su „pueblo." Siguen las promesas de restituírle con ventajas todos sus bienes, castigado ya el anti-cristo, y echado á un lugar desde donde, v. 20 „subirá su feitor, y subirá su podredumbre, porque obró soberbiamente. v. 21. No temas tierra, regocijate, y alegrate; porque El Señor va á proceder con magnificencia....v. 23. Hijos de Sion regocijaos, y alegraos en El Señor vuestro Dios: porque os dió el „Doctor de Justicia" y despues de todos los bie-

nes que con Este Doctor nos promete, añade como para cerrar el sentido de todo lo que ha dicho v. 25. „Y os restituíré los años que devoró la langosta, el brugo, el tizon, y la oruga: mi grande fortaleza he „enviado sobre vosotros....v. 27. Y sabreis que „en medio de Israel estoy Yo, y Yo soy vuestro Señor „Dios, y nada hay fuera de mi: y mi pueblo no será confundido en la eternidad. Y despues de esto derramaré mi Espíritu sobre toda Carne: y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: vuestros ancianos y vuestros jóvenes recibirán mis revelaciones. Y sobre mis siervos y mis siervas en „aquellos dias derramaré mi Espíritu." Esto segun lo aplicó S. Pedro se vió en el primer cumplimiento y venida primera de Nuestro Redentor Jesucristo: y se verá mas llenamente en la segunda venida y cumplimiento segundo de esta Profecia. El cap. 3.º de ella es donde se lee ya el Juicio universal en el Valle de Josafat. Grandes, magnificas, superiores á nuestra inteligencia son estas promesas; y sea su sentido el que se quiera, sin duda se acercan, porque la exácta pintura que precede de lo que ya vemos, si lo advertimos bien, así nos lo indica.

§. 5.

Mas hasta aquí, aunque tengamos señales, nada hallamos en que con probabilidad podamos formar un cómputo sobre el tiempo en que esto sucederá: que es lo que en cuanto mi cortedad alcanza, yo he propuesto indagar, lo que he buscado tiempo há en la Sagrada Escritura, y lo que pongo á la calificación de los Sabios Escriturarios. Me conviene para ello se tenga presente la Profecia de Ezequiel. Este Profeta vió en espíritu hasta la segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo al Mundo, y escribió lo mas grande e importante que vió,

y se le mandó escribir en el v. 11. cap. 43. Empieza su Profecía con la vision de un Carro, Trono, ó Altar portatil, en que iba, y en toda la Profecía se le manifestó la Gloria de El Señor, hasta el cap. 43, en que vió entrar la misma Gloria y Magestad de El Señor en un gran Templo que se le habia reedificado, donde El mismo Señor le dijo á el Profeta. „Hijo de el hombre, este es el lugar de mi Solio, donde havito en medio de los „hijos de Israel eternamente: y la Casa de Israel „no profanará en lo de adelante mi Santo Nombre.“ Notoriamente habla aquí El Señor de su venida segunda, y su Gloria y Magestad es la que entra en aquel Templo á havitar eternamente con los hombres sus escogidos, de quienes no ha de volver á sentir infidelidad alguna, como la experimentó de los Judios, las experimenta ahora de los Cristianos, y hasta aquel tiempo y estado dicho no han de dejar de verse en los hombres.

Sea aquel Templo lo que se quiera, para no entrar ahora en cuestiones, y tómesese en el sentido que se quiera, ó literal, ó alegórico y místico, ó anagógico: lo cierto es, que aquello es lo último de eterna duracion; y por consiguiente es Nuestro Señor Jesucristo designado en su segunda venida en Gloria y Magestad quien entra en aquel Templo: y en aquella Gloria y Magestad se le estuvo manifestando á Ezequiel en toda la Profecía con aspecto de hombre, como dice en el cap. 1.º v. 26. porque quien se le manifestaba era la Persona Divina de El Verbo en su Humanidad Sacratísima que habia de tomar. Esta vision dicen los Expositores, que fué la misma de Isaías en su cap. 6. aunque el carro, y todo lo que se le junta solo está allí puesto con la generalidad, de que todo lo que estaba bajo del Solio de El Señor llenaba el Templo; y en esta vision de Isaías, dice S.

Juan en su Evangelio, 12, 41. que lo que vió fué la Gloria de Nuestro Señor Jesucristo.

Esto asentado, sigo el carro de Ezequiel, que era sostenido por cuatro animales: en los cuales la comun de los Expositores siguiendo á los Santos Doctores, vé representados á los cuatro Evangelistas; y á mi cortedad (lo diré sin rebozo, aunque nada digo sin miedo) se le figura, que esta interpretacion no tiene todo el lleno que admite; y esto por haberse querido seguir en ella cerradamente á los Santos Doctores. Estas cuatro grandes clarisimas lumbreras de la Iglesia, que han tomado sobre sus hombros el grave cargo de llevar, defender y estender la Gloria y Magestad de Nuestro Señor Jesucristo, hay muchas razones para creer, que son los representados en esos cuatro animales; y si esto fuere así, no pudieron ellos mismos decirlo, ni aun pensarlo en su modestia igual á su Santidad, y á su Sabiduria. No puede haber exceso en cualquier elogio suyo: permítaseme por tanto explicar todo mi concepto.

El carro en cuestion estaba sostenido de cuatro animales, cada uno con cuatro caras, cuatro alas, y sus pies. Aquí me parece ver representados á todos los principales Ministros, Agentes y Promotores de la Gloria de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra. Los cuatro animales sobre cuyas cabezas dice el Texto que carga el firmamento que está en el carro, son los cuatro Santos Doctores, que con su Sabiduria han esclarecido á la Iglesia, y toda su Católica Doctrina. Tiene cada uno cuatro caras: una de hombre, la primera al lado derecho, por haber sido los mas racionales subditos de la misma Santa Iglesia: otra cara de leon, la segunda al mismo lado, por la fortaleza con que han despedazado las heregias y á sus autores: otra cara de buey al lado izquierdo, por el teson

son que desearon y procuraron la conversion de los Judios, de quienes el buey es emblema por los sacrificios legales, primera de sus obligaciones: otra cara de aguilá mirando ácia arriba, por lo que hasta á Dios se han remontado, recibiendo su Divina Ilustracion para explicar el Dogma y Moral Cristiana. Acaso no fuera impropio decir, que en estas cuatro caras hay tambien otra subalterna representacion de toda la multitud de Santos que glorifican á Dios en la tierra, y son glorificados de su Magestad en el Cielo: representados en la cara de hombre los Santos Pontifices, y demas Santos Doctores y Confesores: en la de leon los Sacerdotes y Predicadores esforzados de la Fé: en la cara de buey los Martires, que por la Fé se han sacrificado, y los demas que para salvarse se sujetan al yugo de la penitencia: y en la cara de aguilá las Virgenes y mugeres penitentes de todos estados.

Toda esta Santa comitiva formada en la ilustracion de los Santos Doctores, está como ellos bajo la proteccion de diez y seis alas que tienen los animales, cuatro cada uno: en las que pienso estar figurados los catorce Apostoles, agregandose S. Pablo, y S. Bernabé á los doce primeros, y dos Evangelistas no Apostoles, S. Marcos, y S. Lucas. Ocho de estas diez y seis alas sirven á los animales para cubrir sus cuerpos; y son los que escribieron, cuatro Evangelistas, y S. Pedro, S. Pablo, Santiago, y S. Judas, con cuyos escritos canónicos como con escudos impenetrables á los tiros de la heregia, se han cubierto los Santos Doctores; y por eso bajo estas alas, dice el Texto, que tienen los animales sus manos de hombre, que son aptas para escribir, como lo hicieron los Santos Doctores bajo aquellos fuertes escudos. Las diez y seis alas entre sí bien enlazadas son segun las expresiones del Texto, las que han sonado por todo el Mundo „con el sonido de muchas

„aguas” euando surcaron los mares para predicar; „con el sonido de la multitud, y de los exercitos” euando predicaron en las Ciudades, y en los Campos; y „con el sonido de El Dios Altisimo” á quien euando habla desde el firmamento sobre el carro, para oírlo y obedecerlo „se abaten las alas de los animales, y estos se paran” reverentes.

Estos tienen ademas en la vision „pies rectos, „y las plantas de sus pies son como la planta del „pie del becerro:” pero no dice cuantos son los pies; porque entiendo que aquí están representados los Profetas, y no sabemos el número de todos los que hubo: lo que sí es cierto, que todos fueron rectos justos, á excepcion de Baalan; y aun este euando habló en sus parabras, habló rectamente lo que Dios le ordenaba, sin dejarse torcer por el Rey Balac. Los Profetas Judios están bien representados en los pies del becerro, que era victima en sus sacrificios; y tambien lo están porque las Profecias son como el cimiento de nuestra Fé en aquellos adorables vaticinios tan exactamente cumplidos desde la Encarnacion hasta la muerte y resurreccion de Nuestro Salvador; y he aquí un pie segurísimo sobre que se pára el cuerpo de la Religion; y por último las plantas como de becerro nos recuerdan siempre aquellos sacrificios, que fueron la figura profética del de Nuestro Sr. Jesucristo en la Cruz, á cuyo pié la Santisima Virgen y S. Juan representaron á todo el linago humano redimido.

Hay que notar que en el cap. 10 volviendo esta vision no se les dá á los cuatro el nombre de animales, sino el de Querubines; y este oficio hicieron los Santos Doctores sosteniendo la grandeza de Dios. En el cap. 1.º se les figura viviendo y trabajando en la tierra en su carne animal: en el 10 se les mira en su vida celestial de que ahora goza ya su alma, y sin duda en grande altura, por lo que

el Señor dijo: „Mas el que obrare y enseñare, es-
„te se llamará grande en el Reino de los Cielos”
y se les pone cara de Querubin quitando la de buey,
quizá para significar que á pesar de sus diligencias
no habia en lo humano esperanza de que la obs-
tinacion judaica se convenciera: y por lo tocante á
los Martires y Santos penitentes puede aqui indi-
carse, que las persecuciones generales del Cristia-
nismo habian de calmar despues de los tres pri-
meros Siglos; y que las penitencias despues se ha-
bian de moderar, como se moderaron las públicas
que imponia la Iglesia por los pecados, y aun las
voluntarias espantosisimas á que se metian los hom-
bres en los yermos.

Me falta examinar las ruedas del carro; y es-
lo que directa é intimamente está conecso con
mi asunto. Despues de los animales dice el Pro-
feta, que vió una rueda, y eran cuatro ruedas una
junto a cada uno de los animales. Las señales que
les pone son estas. „Era el aspecto de las rue-
„das, y su estructura como la vista del mar: en-
„tre si semejantes las cuatro; y su aspecto y he-
„chura como si fuera una rueda en medio de otra rue-
„da. Por sus cuatro partes caminaban, y habien-
„do andado, no retrocedian. Tenian estas ruedas
„estatura, altura, y aspecto horrible; y todo su cuer-
„po estaba lleno de ojos en el circuito de las
„cuatro. Cuando andaban los animales, andaban
„igualmente junto á ellos las ruedas; y cuando se
„elevaban de la tierra los animales, se elevaban
„juntamente las ruedas. Por donde quiera que iba
„el aire, por allí con él, y siguiendolo, se elevaban
„juntamente las ruedas: porque tenian las ruedas
„espíritu de vida. Con los animales andaban y con
„ellos se paraban, y con ellos juntamente se ele-
„vaban de la tierra las ruedas, siguiendolos, por-
„que tenian las ruedas espíritu de vida.” En el

cap. 10 nada se añade de las ruedas sino llamar-
las „volubles.” No fué Ezequiel el primer Pro-
feta que vió á El Señor en este carro de tales
ruedas. David en el salmo 76. v. 19 le dice „la voz
„de tu trueno está en una rueda.” Isaiás viendo á
Nuestro Señor Jesucristo en su segunda venida á
la tierra en el cap. 5. v. 28 dice „y sus ruedas
„como el impetu de la tempestad.” Pero ningun-
no las describió tan menudamente como Ezequiel.
En cuanto á lo último que pone de pararse las
ruedas y elevarse de la tierra, el mismo texto ad-
vierte despues, que esto hacian juntas con los ani-
males y el fi mamento del carro, cuando Dios ha-
blaba sobre este; y veo que en general quiere de-
cir que á la voz de Dios para obedecerle se pa-
ra y suspende el Cielo, la tierra, las creaturas to-
das, la serie, orden, curso y sucesion de los tiem-
pos, todas las leyes de la naturaleza, como se ha
visto innumerables veces, y todavia se verá acaso
con mayor asombro. El curso del tiempo paró con
el del Sol á la voz de Josué; y no solo paró si-
no retrocedió, marcandolo así el relox de A-
chaz. Esto supuesto, voy á las demas señas de
las ruedas.

Lira, y algun otro, quiere que sea una con
cuatro frases ó aspectos la que vió Ezequiel: mas
es cierto que luego vió cuatro, ó porque le pasa-
ba el primer deslumbramiento, ó porque la vision
se le aclaraba mas, ó porque la una rueda se par-
tiera en cuatro, que es lo que parece indicar el
texto. La comun de los Expositores con S. Ge-
ronimo asienta, que fueron cuatro ruedas, cada una
doble compuesta de dos circulos, uno exterior de
mayor diámetro, y otro de menor que cabia den-
tro de la periferia del primero, y esto precisa-
mente quiere decir „una rueda en medio de otra.”
No hay mejor simbolo del transcurso del tiempo,

que la rueda: ella en su oficio y movimiento nos hace ver como se suceden, nacen, suben, bajan y mueren los hombres, sus fortunas, sus proyectos, sus generaciones, sus Naciones, sus Reinos, y toda la tierra, los demas planetas, y el firmamento que miramos. La Historia nos conserva la vanidad de Sesostris, que hacia arrastrar su carroza por Reyes prisioneros; y uno de estos miraba un dia á la rueda con tanta atencion, que llamó la de aquel soberbio y le movió á preguntar ¿que miraba? á que el preguntado respondió, que en las revoluciones de la rueda consideraba las del tiempo y la fortuna, que á cada media vuelta hacia bajar á lo infimo lo que está supremo, y elevarse á lo supremo lo que habia estado infimo.

Alapide quiere que estas fueran coluros; pero asi no fueran ruedas como el Texto las llama, ni anduvieran en una misma direccion como ruedas segun dice, porque no podrian rodar sobre un eje, que no tienen comun los coluros, pues aunque son concéntricos como círculos máximos, sus ejes están entre sí perpendiculares, y llevan direcciones opuestas. Quiere tambien que por que el firmamento del carro, que figura el del Cielo, está sobre las ruedas, sean ellas los cuatro elementos de la tierra; pero asi no les puede acomodar las demas señas de la Profecía, y principalmente la característica „una rueda „en medio de otra;“ porque los elementos están en cada mixto juntos en un grado mas ó menos remiso, mas no puede estar el fuego en medio de la agua, ni esta en medio del fuego.

Asentemos pues, que la rueda retrata y figura al tiempo; y los del Carro de Ezequiel son cuatro tiempos, ó cuatro distintos modos de contar el tiempo; por eso se dice que son *volubles*, como este lo es: y que jamas retrocedian, como el tiempo no vuelve atras: y que su aspecto era como la vista del mar, en cuya instar-

bilidad, flujos, oleadas, y tempestades se representó perfectamente la inconstancia, calamidades, vaivenes, altos y bajos de todas las cosas temporales humanas. Las ruedas estaban llenas de ojos, y de espíritu de vida: indicándose en esto que Dios ha puesto Angeles que segun los Decretos ordinarios y extraordinarios y plan general vastísimo de su Divina Providencia rijan los tiempos, como tambien rijen y custodian á los hombres, y á los Pueblos, y Naciones; y con mas especialidad, por explicarnos así, les habrá encomendado el regimen de aquellos tiempos que hacen las ruedas de su Carro. Este es en el que se acerca Nuestro Señor Jesucristo á su segunda venida al Mundo en Gloria y Magestad, segun de esta Profecía se deduce, y ya he dicho. Las ruedas dobles son por tanto, ocho tiempos que hacen cuatro, por que uno está dentro de otro; „una rueda en „medio de otra.“ Así los hallo en las cuatro primeras pruebas ó fundamentos que voy á exponer de mi proposicion. Son cuatro tiempos como aquellas ruedas aunque diversos „entre sí semejantes“ . . . „y de „estatura, altura y aspecto horrible“ que por sus consecuencias amedrenta á quien con reflexion los mire y los compute. Empiezo á proponerlos: y en cada uno mostraré la rueda.

1.º FUNDAMENTO.

§. 1.º

Presento en primer lugar el Texto del cap. 21, v. 23 y 24 de S. Lucas. Habla allí Nuestro Sr. Jesucristo de los castigos que iban á estallar sobre los Judios por el Deicidio que preparaban: y dice así: „Mas cuando viereis ser circundada Jerusalem por el exercito, „entonces sabed que ha llegado su desolacion. . . . Y „caerán al filo de la espada: y serán llevados cautivos,